

UN NUEVO DESAFÍO EN EL ANÁLISIS REGIONAL: LAS CIUDADES Y REGIONES FRONTERIZAS

© [Artemio Baigorri](#), [Georgina Cortés](#)

Universidad de Extremadura

Presentado en la XXIII Reunión Española de Estudios Regionales, Valencia, 1997

RESUMEN

Diversos factores promueven la progresiva dilución de las fronteras nacionales. Bien por efecto general de los procesos de globalización de la economía y de los intereses de la ciudadanía de los diversos estados-nación, bien a causa de mecanismos institucionales concretos, como en el caso de los acuerdos de cooperación y libre comercio o, sobre todo -en el caso europeo- a través de un proceso político cuyo objetivo final explícito es el de conseguir la construcción de un Estado Europeo. La posición relativa de muchos territorios y ciudades pasa a modificarse profundamente por obra y gracia de estos procesos.

Desde la perspectiva del análisis regional, estos procesos plantean nuevos problemas analíticos, entre otros el fundamental de la homogeneización de las estadísticas disponibles, así como en conjunto se percibe una seria contradicción, en buena parte de los análisis regionales, entre las delimitaciones administrativas y las económicas y sociales. En los objetos empíricos de estudio en que se basa esta comunicación -la formación de una mesópolis transfronteriza en Badajoz, y la localización de actividades económicas en el área fronteriza de Extremadura (España) y Alentejo (Portugal) intentamos dar respuesta a algunos de tales interrogantes. La comunicación apunta algunas de las cuestiones planteadas en nuestras investigaciones.

INTRODUCCIÓN

Tradicionalmente, y así lo ha señalado ampliamente la doctrina económica a partir de los trabajos de Christaller (1966) y Lösch (1967), las fronteras políticas han constituido un serio obstáculo para el desarrollo económico, suponiendo barreras artificiales a la racionalidad de la organización económica y a la complementariedad potencial de las zonas fronterizas. En primer lugar el historial bélico que caracteriza a estos espacios constituye un depresor de cualquier tipo de gran inversión productiva, que puede ser fácilmente devastada o rapiñada por el enemigo potencial, y a ello se añaden las habitualmente gran-

des distancias relativas a los centros nacionales. Y además, como en buena parte ocurre en nuestro país, las fronteras suelen coincidir con accidentes geográficos insoslayables sin cuantiosas inversiones en infraestructuras. Imponentes cordilleras, abruptos cauces o auténticos desiertos se encargan a menudo de constituirse en auténtica *tierra de nadie*. En consecuencia con todo ello, las redes de transporte suelen ser trazadas en paralelo a la frontera, siendo competitivas en lugar de complementarias, con lo que aún se alejan más las posibilidades de interacción social y económica. Y, también por todas estas razones, las zonas fronterizas han recibido escasa atención desde la Economía, más interesada tradicionalmente por las causas que producen riqueza, antes que por las que producen pobreza.

Sin embargo, no es menos cierto que desde hace varias décadas se viene observando cómo, en situaciones particulares, como la de la Regio Basiliensis -entre Suiza, Francia y Alemania- o la frontera EUA-México, largos periodos de paz internacional y un incremento de la integración económica han removido muchas de las tradicionales barreras al desarrollo en las regiones fronterizas (Hansen, 1981). Otros ejemplos, como el de la frontera Colombia-Venezuela, que se ha convertido en la zona limítrofe de mayor actividad de Sudamérica (Fernández, 1990), apoyan esta nueva perspectiva. Y en respuesta a estos fenómenos, un núcleo de estudiosos -sobre todo en los EUA y México, aunque también en Europa- han venido construyendo lo que actualmente podríamos considerar una rama de los Estudios Regionales, a la que han gustado denominar Estudios Fronterizos y que en América ha alcanzado cierta importancia en el campo de las Ciencias Sociales (ver, entre otras aportaciones de interés: Alegría, 1992; Arreola y Curtis, 1993; Bustamante, 1989; Fernández, 1977; Ganster et al., 1997; Hansen, 1981; Herzog, 1990; Martínez, 1986; Petras, 1980; Ranfla, 1984; Stoddard, 1986). Si bien en la medida en que las fronteras exitosas han afectado fuertemente a otros muchos aspectos de la realidad social -el desarrollo de ciudades y metrópolis de frontera, problemas relacionados con las migraciones, conflictos étnicos, impactos ambientales, etc-, los Estudios Fronterizos han incorporado en mayor medida una perspectiva transdisciplinaria muy alejada del economicismo y la metodología cuantitativa que hoy por hoy caracterizan a los Estudios Regionales, e incluso del análisis sobre regiones fronterizas de la tradición europea, más antigua pero también hasta muy recientemente bastante limitada a aspectos políticos y económicos.

En cualquier caso, han sido los grandes cambios de carácter estructural que, en el marco de la llamada globalización, se han producido tanto en la economía como en la política internacional, los que en mayor medida han provocado un cambio de actitud, en el análisis académico, hacia los espacios o regiones fronterizas. Las fronteras, su significación y su estudio en el marco de los estados nacionales y

en el marco de las comunidades transnacionales y de la globalización han cambiado sustancialmente. Por una parte, los efectos de la globalización han hecho que la agenda tradicional de la política exterior, centrada en cuestiones militares y de defensa nacional, se ocupe de cuestiones tan diversas como los intercambios culturales, las migraciones y los mercados de trabajo transfronterizos, el tráfico de drogas, la extensión de epidemias o los impactos medioambientales (Duchacek, 1990). Y, siendo las regiones fronterizas las que en mayor medida *sufren* o se *benefician* de esos hechos, éstas han iniciado diversos procesos de acción binacional -a veces trinacional-, que ha desembocado en cierto tipo de 'diplomacia subnacional' que reclama cada vez mayor atención por parte de los investigadores. Si bien, demasiado a menudo, se plantean serias contradicciones entre lo que tradicionalmente hemos conocido como 'interés nacional', y el 'interés territorial' de carácter transnacional de las regiones frontera.

Sin embargo, el pleno desarrollo del concepto de regiones frontera, o de ciudades transfronterizas, se enfrenta en la práctica a fuertes limitaciones metodológicas, derivadas fundamentalmente de la diversidad cultural de las naciones-estado. Así como el proceso de internacionalización de la producción y el consumo, materializado actualmente en términos de globalización, ha conducido lentamente, desde la aparición del capitalismo, a la homogeneización de variables referidas a las economías nacionales, en el caso del análisis regional, por haberse considerado tradicionalmente una cuestión interna a la nación-estado, este proceso de homogeneización ha sido mucho más lento. La propia diversidad de organización administrativa del territorio dificulta a menudo las comparaciones, si bien en ciertos ámbitos, como la Unión Europea, la construcción de instituciones de gobierno supranacionales ha permitido avanzar extraordinariamente en este sentido⁽¹⁾. Pero, en lo que a las unidades mínimas de análisis que deben considerarse al hablar de espacios o regiones transfronterizas -siempre por debajo del nivel de las regiones políticas o administrativas, y que en el caso de España son por ahora los municipios-, el camino de la homogeneización -o la construcción de indicadores que sustituyan dicho proceso- apenas se ha iniciado. En el caso que nos ocupa, la frontera hispano-portuguesa, así se nos pone de manifiesto al iniciar cualquier análisis de carácter microterritorial.

CIUDADES Y REGIONES EN LA FRONTERA HISPANO-PORTUGUESA. DE 'CUL DE SAC' A NUDOS DE INTERACCIÓN

España y Portugal entraron a formar parte de la Unión Europea en 1985, sólo un año antes de la firma del Acta Única Europea. Hasta

entonces, y durante muchos siglos, ambos países habían permanecido espalda contra espalda. El propio proceso de surgimiento de la nación portuguesa, la competencia como imperios ultramarinos, los continuados enfrentamientos bélicos -el último a principios del siglo XIX-, generaron una auténtica frontera de carácter militar -sobre todo en el lado portugués-, escasamente poblada y en la que los contactos apenas se han derivado del hecho de que las comunicaciones terrestres de Portugal con el resto de Europa, y viceversa, indefectiblemente debían pasar por España. Incluso el denominado Pacto Ibérico, que 'hermanó' a las dos dictaduras que durante décadas sometieron a ambos países, ocultaba un fondo de desconfianzas y desprecios mutuos. Tampoco hay que olvidar que, tradicionalmente con una renta inferior a la española, y todavía hoy con menos de diez millones de habitantes, y con los grandes centros de producción manufacturera y agroindustrial ubicados en el Norte y en el Mediterráneo, el mercado portugués no tenía gran atractivo para la economía española.

En suma, mientras que Portugal se orientaba hacia el Océano, tanto hacia sus colonias y ex-colonias como hacia Inglaterra, que tradicionalmente ha impuesto su influencia económica y cultural en el país luso, España orientaba sus intereses hacia la Europa transpirenaica y el Mediterráneo. Conformándose así un territorio, a lo largo de buena parte de 'la raya' fronteriza, que respecto a los centros económicos y de decisión de ambos países constituía un *cul de sac*, fuertemente limitado en sus posibilidades de desarrollo endógeno por el abandono secular. Regiones como el Alentejo portugués y la Extremadura española -por fuertes diferencias, no obstante, entre sí-, aparecen sistemáticamente entre las más atrasadas y menos ricas de Europa⁽²⁾. Es en estas regiones donde se centra prioritariamente nuestro análisis, y más en particular en el entorno de la que hemos denominado *mesópolis transfronteriza* de Badajoz (Baigorri, 1997b).

Sin embargo, objetivamente miradas, ninguna de las dos regiones carecen de recursos para superar su postración, y hay una larga tradición de observaciones y hechos aislados que muestran las grandes posibilidades que se derivan de la optimización de los elementos complementarios de que disponen, tanto a nivel regional como sobre todo en ciertos ámbitos locales de carácter municipal y/o comarcal, y que sólo la entrada en la Unión Europea de los dos países peninsulares ha permitido empezar a poner en valor. De hecho, las ciudades *enfrentadas* de Badajoz y Elvas han funcionado durante décadas como puntos comerciales fronterizos claramente complementarios. Hasta tal punto que en los años '70, cuando se completó la política de Polos de Desarrollo en España, hubo serias propuestas, conscientes de este hecho, visionarias de la potencial posición estratégica de estas ciudades y observadoras de los positivos efectos del desarrollo transfronterizo en la Regio Basiliensis, que pretendían la creación de un núcleo de desarrollo de carácter transfronterizo en la zona (Martin

Lobo, 1971b). De hecho, hay que buscar en su posición fronteriza algunos de los factores que han posibilitado el crecimiento de la ciudad Badajoz, en una posición claramente excéntrica no sólo respecto de la nación española sino de la propia región extremeña y aún de su provincia, y su conformación como principal centro industrial de la región (Cortés, 1996). En este sentido, podría decirse que se han perdido más de dos décadas de tiempo, al no haberse podido desarrollar al máximo todas estas potencialidades.

La caída de las fronteras económicas y ciudadanas ha puesto de manifiesto lo acertado de aquellas propuestas. En el marco de la nueva conformación europea de la Península Ibérica, la zona que nos ocupa aparece ubicada en una posición privilegiada, casi en el centro geográfico de un triángulo formado por las metrópolis de Madrid, Lisboa y Sevilla, en cuyo interior habitan más de diez millones de habitantes; tal y como Zaragoza se halló ubicada, al iniciarse las primeras etapas del desarrollo español, en el centro del triángulo Barcelona-Bilbao-Madrid (Baigorri, 1995). La zona que nos ocupa estaría altamente capacitada, en caso de que puedan alcanzarse las sinergias necesarias, para ofrecer a esa población servicios de ocio de alta calidad en un entorno ambiental privilegiado, alimentos frescos de calidad, y por supuesto también productos manufacturados. Por otra parte, la existencia una pequeña *mesópolis transfronteriza* de algo más de 200.000 habitantes posibilita la futura implantación de centros de teletrabajo de todo tipo sea cual sea su complejidad tecnológica⁽³⁾.

Diversos servicios profesionales -desde la construcción a servicios a empresas, pasando por la hostelería- se han visto de hecho beneficiados a ambos lados de la frontera por la desaparición física de la misma⁽⁴⁾. Diversos centros de distribución vienen localizándose en el entorno buscando la atracción de la población de ambos lados. Algunas de las Ferias profesionales que se celebran en la institución ferial de Badajoz tienen ya carácter transfronterizo, o binacional. La ciudad de Badajoz se consolida de forma creciente tanto como un centro transfronterizo de servicios como en cuanto que -más lentamente en este caso- centro de un mercado de trabajo transfronterizo⁽⁵⁾. Incluso servicios públicos sanitarios -del INSS- y educativos de la ciudad son utilizados de forma creciente de forma habitual por ciudadanos portugueses -hechos que por su parte plantean otro tipo de problemas de planificación propios de las ciudades transfronterizas-. La complementariedad está, en suma, creciendo⁽⁶⁾, y así es percibida por los agentes económicos y sociales más dinámicos.

Por parte de las instituciones estas potencialidades han sido ya percibidas. El 17 de enero de 1992 se firmó el Protocolo de Cooperación Transfronteriza de Puente Ajuda, entre Extremadura y el Alentejo, que culminaba una etapa previa de relaciones y acercamientos. Des-

de entonces se han sentado las bases para una cooperación firme, a través de diversas Comisiones de Trabajo, y con el apoyo de dos Gabinetes de Iniciativas Transfronterizas, de carácter técnico-administrativo, ubicados en Mérida y Évora respectivamente. El Programa Operativo de Desarrollo de las Regiones Fronterizas de España y Portugal de 1989, acogido a la iniciativa comunitaria INTERREG, ha sido el sustrato para dicho desarrollo de la cooperación institucional, que ha dado hasta la fecha numerosos frutos, sobre todo en lo que a actividades relaciones, académicas y de promoción se refiere.

LIMITACIONES PARA EL ANÁLISIS Y LA PLANIFICACIÓN DE REGIONES Y CIUDADES TRANSFRONTERIZAS

En suma, el caso que nos ocupa es uno más de los que en el mundo *"nos están obligando a reajustar nuestros mapas mentales geopolíticos y reevaluar el papel que las organizaciones internacionales, naciones-estado, regiones, subregiones, ciudades y organizaciones no gubernamentales juegan en los asuntos internacionales"* (Joenniemi, 1997:65). Por otra parte, los cambios en la estructura de la economía global y en las relaciones estratégicas están transformando drásticamente el entorno económico y ofreciendo nuevas vías y oportunidades para las ciudades-regiones (Clement, 1994) que, como en el caso que nos ocupa, pueden beneficiarse de una nueva posición geoestratégica y de las complementariedades que se derivan del hecho transfronterizo. Se han señalado algunos de los beneficios evidentes de la cooperación transfronteriza: 1) La reducción de los costes de transacción y otros obstáculos a la actividad económica; 2) el desarrollo de redes que permiten intercambios de información en áreas de interés común y, como resultado, ayuda para la creación de alianzas; 3) la utilización conjunta de recursos (agua, bosques, ríos...), y un más eficiente tratamiento de los problemas ambientales transfronterizos; 4) una comunidad de recursos en la provisión de ciertos bienes y servicios públicos estratégicos (aeropuertos, universidades, ferias internacionales, facilidades para la investigación, infraestructura de transporte, etc), que permitan prever la no duplicación de costosas infraestructuras; 5) en el caso de proximidad geográfica directa, permite alcanzar las economías de escala precisas para poder permitirse la dotación de ciertos servicios públicos para los que de otro modo no podría encontrarse justificación; 6) la administración y/o limitación de los efectos potencialmente perversos de la competición interregional (Cappellin, 1993).

Estamos ocupados en estudiar dos cuestiones que, estimamos, no sólo empiezan a tener una importancia evidente, a la luz de lo señalado, sino que va a tenerla aún más en el futuro. De una parte se tra-

ta del proceso de desarrollo de la *mesópolis transfronteriza* de Badajoz, y de otro lado de las tendencias en lo que a la localización⁽⁷⁾ de actividades económicas en torno a la frontera se refiere. Sin embargo, los problemas tanto metodológico-analíticos como estratégicos son importantes, derivados de una serie de hechos que dificultan el trabajo:

- 1) El localismo, que justo a aspectos positivos puestos de manifiesto por el desarrollo de las euroregiones, plantea también serias limitaciones, al añadirse en muchos aspectos a formas de nacionalismo. En suma, no siempre las ventajas de la colaboración transfronteriza son percibidas así por todos los agentes, que siguen viendo en ciertos casos un *enemigo exterior*. Así, desde Alentejo el mayor peso relativo tanto económico como demográfico de Extremadura, y muy especialmente Badajoz, es percibido a veces como un intento de absorción (Cascais, 1996).
- 2) Las dificultades para el análisis transfronterizo, derivadas de las dificultades del idioma, más evidentes en el trabajo de campo que en la comunicación académica o especializada.
- 3) La falta de uniformización de muchas variables estadísticas en los ámbitos municipales, así como la propia diferencia en la organización administrativa del territorio.
- 4) Las diferencias económicas, sociales y conceptuales que permanecen más allá de la superación de las barreras comerciales, entre regiones tradicionalmente orientadas, en términos culturales, en sentidos diametralmente opuestos, a causa del respectivo *interés nacional*. Atemperando los cánticos de alegría por la cooperación transfronteriza, algunos autores advierten que *"aunque los argumentos utilitaristas y aparentemente racionales son frecuentemente utilizados para apoyar la idea de la cooperación transfronteriza, uno no puede simplemente ignorar la historia, el lenguaje, las percepciones culturalmente definidas de las regiones fronterizas, y otros elementos que crean específicos (y en parte únicos) contextos de cooperación transfronteriza"* (Scott, 1997).
- 5) La propia resistencia de los Estados a perder, aún en el marco de la Unión Europea, ciertos controles sobre la soberanía territorial. Recientemente, el Gobierno Español ha impuesto la condición, para cualquier actuación binacional, del acuerdo previo por el Consejo de Ministros, lo que obviamente va a dificultar y ralentizar cualquier política de cooperación transfronteriza interregional o local.

La Regio Basiliensis, y la Euroregio, como pioneras gracias a su ubicación en países firmantes de los primeros tratados de libre comercio que dieron origen a la Unión Europea, han aportado una gran experiencia en el tratamiento de estas cuestiones, si bien sus proporciones

geográficas -muy pequeñas territorialmente- y demográficas -elevadas densidades-, así como su posición geoestratégica tradicional las convierten en *malos* modelos por más que deban ser atendidos. La aglomeración de Basel, con tan larga tradición que incluso cuenta con un seudoparlamento, sobrepasa los 2,5 millones de habitantes en una reducida superficie, repartidos casi a partes iguales entre Francia, Alemania y Suiza (Brinner, 1986); y la Euroregión, también en un pequeño territorio transfronterizo entre Alemania y Holanda, agrupa a más de 100 jurisdicciones distintas -pueblos, ciudades y municipios- con una población de casi dos millones de habitantes. Y otro medio centenar de asociaciones euroregionales de diverso cuño se han añadido en los últimos años, al amparo fundamentalmente del programa INTERREG.

Frente a euroregiones como éstas, el caso de Extremadura y Alentejo es muy distinto, pues nos enfrentamos a vastos territorios con bajas densidades de población, además de -como se ha señalado- con divisiones administrativas bien distintas. Sobre una superficie de 41.602 km², en Extremadura existen dos provincias, Badajoz (21657 kms²) y Cáceres (10.945 kms²), mientras que en Alentejo sobre una superficie de 26930 kms² hallamos cuatro distritos: Portalegre (5.935 kms²), Évora (7228 kms²), Beja (8.503 kms²) y parte del Distrito de Setúbal (cinco concejos con 5.264 kms²). Mientras en Extremadura hallamos 382 municipios, con un total de 627 entidades de población, en Alentejo la población está mucho más dispersa. La 'región' está dividida administrativamente en 290 freguesías, que cuentan con un total de 1.064 núcleos -a menudo meros caseríos- de población. La estructura urbana de Extremadura (con una población de algo más de un millón de habitantes, y 25,5 habitantes por kilómetro cuadrado) es por tanto mucho más concentrada en términos relativos que la de Alentejo (algo más de medio millón de habitantes, con una densidad de 19,9 habitantes por kilómetro cuadrado); mientras Extremadura cuenta con una ciudad de casi 150.000 habitantes (Badajoz), y otras dos que superan los 50.000 habitantes (Cáceres y Mérida), en el caso de Alentejo la mayor ciudad, Évora, apenas sobrepasa los 50.000 habitantes.

CONCLUSIONES

No obstante las dificultades planteadas, a la vista de los resultados empíricos que nos muestra la literatura comparada parece que el camino de la cooperación transfronteriza sólo puede aportar ventajas comparativas en el espacio de análisis que nos ocupa. De ahí la necesidad de seguir trabajando en dos direcciones fundamentalmente⁽⁸⁾:

- 1) Superar las dificultades metodológicas derivadas de la necesidad de atenerse a espacios (*boundaries*) delimitados administrativamente.
- 2) Definiendo todo indicadores a niveles municipales, por cuanto los análisis transfronterizos deben efectuarse a nivel municipal y/o comarcal, que nos permitan superar las diferencias conceptuales de carácter cultural.
- 3) Localizando y definiendo aquellos *nodos* que en la red económica y entre los agentes sociales generan *fricciones* en el proceso de desarrollo de la cooperación transfronteriza.

NOTAS

1. La tradición del regionalismo político en Europa, y la larga experiencia en el análisis regional, ha favorecido la construcción de un sistema de información regional muy avanzado en unos pocos años. Las llamadas 'unidades administrativas de base' en la Nomenclatura de Unidades Estadísticas Territoriales de la UE, corresponden en España al nivel de las regiones, y el sistema Eurostat mantiene una base datos homogeneizada, que incluye a los países de la AELC (Suiza, Liechtenstein, Noruega e Islandia) que favorece extraordinariamente el análisis regional. Los cuatro volúmenes del *Portrait of the Regions* constituyen un instrumento analítico novedoso en el planeta.

2. Hablamos de 'regiones menos ricas', por cuanto hablar, como demasiado a menudo se hace en la literatura académica, de 'regiones pobres de Europa', constituye un insulto a las dos terceras partes del planeta, por más relativismo que apliquemos al concepto de pobreza.

3. La implantación de este tipo de centros parece hallar economías de localización en territorios alejados de los centros económicos, pero que cuentan sin embargo con una mínima infraestructura tecnológica -ciudades medias o intermediarias-, un relativamente bajo coste de vida, y sobre todo alta calidad ambiental (Richardson & Gillespie, 1996).

4. No se trata únicamente del desigual coste de los salarios -que, salvo en algunos sectores que siguen anclados en ciertas formas de economía sumergida, no ha tenido gran incidencia-, sino de la desigual especialización que en algunos servicios se ha operado a ambos lados de la frontera.

5. Tradicionalmente, los cultivos intensivos de regadío de las Vegas del Guadiana han utilizado la fuerza de trabajo de los temporeros portugueses. Sin embargo, desde la desaparición de la frontera asistimos a una complejización evidente, aunque lenta, del mercado de trabajo transfronterizo, con la creciente aparición de *commuters* de categorías muy diversas. Actualmente los sociólogos Baigorri, Fernández y Gómez, del Área de Sociología de la Facultad de CC. Económicas de la UEx en Badajoz, realizan un estudio sobre las trabajadoras domésticas portuguesas en esta ciudad.

6. Un ejemplo muy explícito de las complementariedades que pueden obtener las zonas de frontera nos lo muestra la presencia de un número relativamente numeroso de doctorandos portugueses en la Universidad de Extremadura. Frente a un me-

canismo extremadamente complejo y duro de obtención del doctorado en Portugal, la existencia de una Universidad española en la misma frontera posibilita a muchos titulados el optar por la vía española de doctorado. Asimismo, algunos estudiantes portugueses van apareciendo en diversas carreras de la Universidad de Extremadura. Y en sentido inverso, aunque todavía no esté siendo utilizada esta posibilidad, los aspirantes a universitarios de la zona de Badajoz tienen la posibilidad de acceder a la Universidad de Évora (a 90 kms de la frontera) para cursar estudios todavía no ofertados por la Universidad extremeña -Sociología, Paisajismo, y próximamente Arquitectura-, aprendiendo además un idioma, y sin el incremento de costes que supondría otro tipo de salida para realizar *estudios en el Extranjero*.

7. O deslocalización, pues no olvidemos que el proceso de dilución de la frontera ha supuesto la desaparición de actividades estrechamente relacionadas con la frontera, tanto en el sector público como en el privado. De hecho, uno de los problemas de ordenación territorial y urbana a resolver en la zona que nos ocupa, como en otras fronteras europeas, es el derivado de la reutilización de las infraestructuras y equipamientos que durante años han alojado a los servicios de vigilancia aduanera -tanto económica como sanitaria y policial-, agencias de intermediación, bancos, establecimientos hosteleros, puntos de información turística, etc.

8. Nuestro trabajo se desarrolla desde una perspectiva multidisciplinar, en la línea de la experiencia de la *escuela* México-americana. En concreto trabajamos considerando de forma integrada perspectivas sociológicas, económicas y territoriales.

BIBLIOGRAFÍA

- Alegría, T. (1992), *Desarrollo urbano en la frontera México-Estados Unidos*, México, Conaculta
- Arreola, D.D. y Curtis, J.R. (1993), *The Mexican Border Cities. Landscape Anatomy and Place Personality*, Tucson, University of Arizona Press
- Baigorri, A., dir., (1995), 'Estudio socioeconómico del municipio de Badajoz', Ayuntamiento de Badajoz/Fondo Social Europeo
- Baigorri, A. (1997), '[El sistema de ciudades](#)', en M.Rodríguez-Cancho, coord., *Atlas visual de Extremadura y Alentejo*, Cáceres, Editorial Extremadura
- Baigorri, A. (1997b), 'Badajoz, mesópolis transfronteriza', *O Pelourinho*, 6
- Brinner, H.J. (1986), "Regional planning and Transfrontier Cooperation: The Regio Basiliensis", en Martínez, O.J., ed, (1986), *Across Boundaries*, pp. 45-56
- Bustamante, J.A. (1989), 'Frontera México-EUA: reflexiones para un marco teórico', *Frontera Norte*, 1
- Cappelin, R. (1993), "Interregional Cooperation and Internationalization of Regional Economics in Alps-Adria", en Horváth, G., ed., *Development Strategies in the Alps-Adriatic Region*, Pécs, Hungary
- Cascais, M. (1996), "Visiões de Badajoz", Jornadas *Badajoz Mesópolis Transfronterizas*, Badajoz, Facultad de CC. Económicas y Empresariales

- Christaller, W. (1966), *Central Places in Southern Germany*, Englewood Cliffs, NJ, Prentice Hall (edición original alemana en 1933)

- Clement, N. (1994), "Local responses to globalization: new opportunities for the San Diego-Tijuana region", *Estudios Fronterizos*, 33

- Cortés, G. (1996), 'Localización actual de la industria en Extremadura', en Zapata, S. ed., *La industria de una región no industrializada: Extremadura, 1750-1990*, Cáceres, Universidad de Extremadura

- Duchacek, I. (1990), 'Perforated Sovereignties: Towards a Typology of New Actors in International Relations', en Michelmann y Soldatos, eds., *Federalism and International Relations. The Role of Subnational Units*, Oxford, Oxford University Press

- Fernández, R. A. (1977), *The United States-Mexico Border: A political Economic Profile*, Notre Dame, University of Notre Dame Press

- Fernández, R.A. (1989), *The Mexican-American Border Region: Issues and Trends*, Notre Dama, University of Notre Dame Press

- Fernández, R.A. (1990), 'Esquema para estudios comparativos: las fronteras Colombia-Venezuela, México-EUA, España-Portugal', I Congreso Internacional sobre Fronteras en Iberoamérica Ayer y Hoy, Mexicali, Universidad Autónoma de Baja California

- Ganster, P., Sweedler, A., Scott, J. y Eberweim, W., eds., (1997), *Borders and Border Regions in Europe and North America*, San Diego, San Diego State University Press

- Hansen, N. (1981), *The Border Economy: Regional Development in the Southwest*, Austin, University of Texas Press

- Hansen, N. (1986), 'Border Region Development and Cooperation: Western Europe and the US-México Borderlands in Comparative Perspective', en Martínez, O.J., ed., *Across Boundaries. Transborder Interaction in Comparative Perspective*, pp. 31-44

- Herzog, L., ed. (1986), *Planning the International Border Metropolis*, San Diego, University of California

- Herzog. L. (1990), *Where North Meets South*, Austin, University of Texas Press

- Joenniemi, P. (1997), 'Interregional Cooperation and a New Regionalist Paradigm', en Ganster, Sweedler, Scott, y Eberweim, eds., (1997), *Borders and Border Regions in Europe and North America*

- Lösch, A. (1954), *The Economics of Location*, Nueva York, John Wiley and Sons (edición original alemana en 1940)

- Martin Lobo, M. (1971), 'El desarrollo regional en España cara al III Plan', *Revista de Fomento Social*, 103

- Martin Lobo, M. (1971b), 'El polo de desarrollo Badajoz-Elvas es posible y necesario', *Diario HOY*, 15 de mayo

- Martínez, O.J., ed.,(1986), *Across Boundaries. Transborder Interaction in Comparative Perspective*, El Paso, Texas Western Press
- Ranfla, A. (1984), 'Frontera política y espacio fronterizo', *Estudios Fronterizos*, 4-5
- Petras, E. (1980), 'The Role of National Boundaries in a Cross-National Labor Market', *International Journal of Urban and Regional Reserarsc*, 4: 157-195
- Richardson, R. Y Gillespie, A. (1996), "Advanced communications and employment creation in rural and peripheral regions: a case study of the Highlands and Islands of Scotland", *The Annals of Regional Science*, 30
- Scott, J. (1997), "Dutch-German Euroregions: A model for Transboundary Cooperation", en Ganster, P. Et al. , eds., *Border and Borders regions in Europe and North America*
- Stoddard, E. R. (1986), 'Border Studies as an Emergent Field of Scientific Inquiry: Scholarly Contributions of US-Mexico Borderland Studies', *Journal of Borderlands Studies*, 1
- Stoddard, E. R. (1991), 'Frontiers, Borders and Border Segmentation: Toward a Conceptual Clarification', *Journal of Borderlands Studies*, 6